REVISTA HOY
15 FEBRERO 1993.

La Flor de la Canela

Libros Viejos

ANTONIO MARTINEZ

Rubén Covarrubias, rector de la Universidad Mayor, se sube a un estrado, hace buen uso de los micrófonos y pide pasearse por el tiempo, por las creaciones del espíritu y solicita abrir paso a la imaginación. El rector pide imaginación porque inaugura la Primera Feria del Libro Usado que se levantó en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la universidad -calle Santo Domingo 711 justo al frente de la Primera Comisaría de Carabineros- y en los stands de las quince librerías que acudieron a la convocatoria hay de todo y de todo hay.

Pide imaginación el rector Rubén Covarrubias: los personajes que viven en los libros y las personas de carne y hueso que asisten a la feria pueden, por esta excepcional vez y sin que signifique costumbre, revolverse y confundirse como libro usado.

Por ejemplo, está Roberto Vergara, abogado defensor del general (R) Manuel Contreras, que tiene que imaginar cosas a diario porque su caso es difícil. Ya quisiera ser un jurisconsulto de novela, brillante, ejemplar, imbatible. Los colegas lo verían pasar por los tribunales de justicia y dirían allá va el Perry Mason Vergara. No es pecado imaginar y sería un error no hacerlo en ocasión tan especial. Además lo pidió el rector Covarrubias y rector es el que gobierna o rige y en su casa universitaria tan hospitalaria -hasta cóctel hay para el final- es de buena educación hacerle caso. Perry Mason Vergara intrusea por un estante y encuentra lo que busca. Una testigo presencial cuenta que lo que encontró es caro, vale como ocho mil pesos, y se trata de un libro de sicología que es ciencia útil y necesaria para él, para su defendido y para todo el mundo en general.

El patio interior de la facultad es cuadrado y está remodelado, una fuente de agua al centro tiene chorrito que todavía funciona, están pintadas de amarillo huevomol las paredes, por todo el contorno los stands con los libros y por las alturas unos pabellones verdes que mencionan la Primera Feria del Libro Usado, los días -del 10 al 25 de febrero-, los organizadores y las marcas Pilsener Cristal y Limón Soda que colaboraron con la iniciativa.

Hay obras de filosofía e historia, están los detectives del mundo, revistas antiguas sueltas y empastadas, ciencias exactas y Julio Verne, autores chilenos y extranjeros, libros de mapas y cartografía, Pimpinela Escarlata, historias de pájaros, Sartre, Moby Dick, los del boom y Tarzán.

Mario Arnello, miembro del directorio de la universidad, conversa, mira de reojo los libros, ha imaginado cosas y alguna vez tuvo en sus manos el Proyecto Chile 2000 donde pensó junto a sus colaboradores como debería ser el país del próximo siglo. Una persona que algo lo conoce relata que Arnello en la intimidad escribió poesía y afirma que el mar era su fuente de inspiración. Arnello, en los libros, podría ser un amigo fiel de Simbad, el Marino. Bien se vería con turbante de seda, una cimitarra por el costado y un medallón en el pecho. Buscando la crisálida de oro en el Turquistán y combatiendo al cíclope guardián.

Entre la gente que se pasea, escarba y busca, dos hombres altos y con algunos años. Los saluda una señora de edad con el pelo blanco, pequeña y vivaz. Podría ser la señorita Jane Marple, investigadora por afición y ellos, en la vida real, son el periodista de larga trayectoria Sergio Brotfeld, subdirector de la Digeder, y el empresario Fabrizio Lévera. Miran libros y en los libros podrían estar en un Londres victoriano y brumoso en medio del peligroso barrio de White Chapel, o bien por las suaves laderas de la campiña de Essex. Brotfeld sería Holmes, el gran detective, y Lévera el doctor Watson, amigo inseparable. O bien viceversa. Resolviendo *El misterio de la pelota que botaba sola o El caso del mastín de Isla de Maipo.*

Se pasea la gente como si viajara en carrusel por los stands. Dan una vuelta y otra, porque una vuelta no más, en el caso de los libros viejos, no vale. Hay cinco o seis uniformados, son oficiales de la Fuerza Aérea de Chile que no son ajenos, como es lógico, a la lectura. Algo habrá entre tanto libro viejo que sea una joya: *Yo volé con el comodoro Arturo Merino Benítez* o una historia de la aviación que vaya desde el Concorde hasta el Pillán. Todo puede ser entre tanto libro.

Jaime Ravinet, alcalde de Santiago, se hace presente. Podría ser uno más de *La Liga de los Pelirrojos*, ese club de colorines que se unió para hacer el mal. Ravinet no hace eso, hace el bien y en su imaginación podría soñar con ser el Napoleón de los alcaldes y luego del parlamento y Dios dirá de qué más tarde. En los libros el niño Ravinet, colorín y pecoso, tuvo que ser amigo de Tom Sawyer y Huckleberry Finn, pescando en el río, molestando a los mayores y escondiéndose del indio Joe.

Yerko Torrejón, académico de la Universidad Mayor, tiene nombre sonoro y apostura pétrea, aunque a lo mejor es bueno como el pan en las aulas y en la vida real. Pero en la imaginación debería ser un duro como el detective Mike Hammer y perseguir con un martillo a los alumnos que son semilla de maldad. Y Enrique Bobadilla, representante de los libreros, mal no se vería en alguna de las páginas de Rudyard Kipling, pues tiene cara de sargento del ejército imperial inglés que azotó una y otra vez a los belicosos zulúes.

Siguen girando en carrusel los invitados mientras miran un estante, atrapan un libro medio oculto, preguntan el precio y deciden después del rodeo llevarse dos, tres o media docena. Aparecen los mozos con copas bien servidas y bandejas de canapé. Los clientes rodean a los garzones sin bajarse del carrusel y todos giran y giran en torno a los libros y libreros y el hombre que pidió que se abrieran las puertas de la imaginación, el rector Rubén Covarrubias, da por inaugurada la Primera Feria del Libro Usado.

Tiene cara de muchos amigos el rector y ya confesó que era ratón de biblioteca y visitante perpetuo de las librerías de viejo. Debe estar en los libros como el profesor Higgins cantando que llueve en España para una bella dama o bien puede ser el señor Chips y espera, en lo profundo de su imaginación, que los jóvenes estudiantes de la Universidad Mayor y los libreros de viejos lo despidan como a un amigo que se va. Lágrimas en los ojos, pañuelos al viento y el grito de siempre: adiós, míster Covarrubias; adiós, míster Chips.•